



La firma

Alejandro Páez Varela

A Rossana, a Marcela. Cariño y solidaridad

Varios estados y/o ciudades de México han quedado marcados por el paso de los presidentes. Agualeguas apareció en el mapa por Carlos Salinas de Gortari. Celaya y sus vecindades retornaron a la escena pública por Martha Sahagún y su esposo, Vicente Fox. Lo mismo pasó con Colima durante el mandato de Miguel de la Madrid. Aunque Ernesto Zedillo creció en Mexicali y en Pueblo Nuevo, nació en el Distrito Federal —como José López Portillo—, que no necesita un empujón porque guarda de por sí la importancia de ser la sede de los poderes federales.

Es demasiado temprano para saber qué sucederá en este sexenio. El grupo michoacano del presidente se fortalece en la política nacional y los amigos de la patria chica, como César Nava y Germán Martínez, manejan parte de la agenda del país. Pero por primera vez el estado de origen de un jefe del Ejecutivo está en manos de la oposición (y desde hace tiempo), y se antoja casi un contrasentido que Felipe Calderón realice algo extraordinario en Michoacán porque sería capitalizado por la tribu local del PRD. Así sucede, también, con el Distrito Federal de Marcelo Ebrard.

Me permito advertir, entonces, que la firma personal del sexenio de Calderón no serán Michoacán o Morelia. Será Ciudad Juárez. Esa frontera vive una crisis económica, social y de seguridad como pocas poblaciones del país han sufrido en la historia moderna. Su economía está en parte destruida por la crisis global, y es el ejemplo más claro de la falta de

un proyecto económico nacional de contención de daños. Se ha desplomado, además, por la inseguridad; por las ejecuciones, el clima de violencia, las extorsiones y las amenazas de los sabe cuántos grupos criminales que operan allí y que ya obligaron el cierre de decenas de negocios que eran la base de la otra parte de su economía. Abogados, doctores y enfermeras, maestros, padres de familia, amas de casa, comerciantes: todos deben pagar cuotas y si no lo hacen, en el mejor de los casos sus propiedades amanecerán convertidas en cenizas.

La economía está deshecha, y los ciudadanos agotados. Los males que brotaron por la cuestionable estrategia contra el crimen organizado se expresan en esa frontera que resistió con honor amenazas, anexiones, revueltas y abandono federal, y que ahora apesta como leproso frente a nuestros ojos. Como si los mexicanos y su gobierno no tuviéramos la obligación de voltearla a ver.

Como si aquellos que sufren ese desierto no fueran de los nuestros o no formaran parte de un país federado.

Es cierto que Juárez ha padecido torpeza, corrupción o ineptitud de sus gobernantes. Con Francisco Barrio Terrazas, quien huyó a Canadá por la inseguridad que el gobierno emanado de su partido no puede contener, empezaron los asesinatos de mujeres. El jefe de la policía durante la administración de Héctor Murguía Lardizábal (seguro candidato a diputado federal y suspirante a la gubernatura de Chihuahua) está preso por nar-

cotráfico. El alcalde actual, José Reyes Ferriz, tiene su casa cruzando la frontera, en El Paso, Texas. La misma sociedad juarense está obligada a revisar su actuación frente al crecimiento de los cárteles y el consumo de droga.

Sin embargo, es ahora cuando la ciudad ha entrado en una vergonzosa implosión. La evidencia dice que en materia de seguridad, como en la económica, no se tiene en un plan de contención de daños. Cada equis semanas arriba un contingente de agentes federales a la ciudad y eso no alivia la lepra. Los habitantes de la ciudad suelen decir qué se anuncian los que llegan, y nunca los que se van.

Hemos abandonado a Ciudad Juárez y de esta manera quebrantamos un pacto federal. El gobierno usa como cortina de humo la crisis económica mundial para esconder su inca-

pacidad de reacción; se escuda en que el combate a los cárteles es nacional para no verse obligado a rendir cuentas frente al hundimiento de una comunidad de un millón y medio de personas.

Sus habitantes sobrevivirán a la desgracia, seguro. Pero tanta sangre y tanto dolor, tanto abandono no se borrarán con facilidad. Por eso creo que la condena por la negligencia es que Ciudad Juárez será la firma del presente sexenio. Estamos frente a la mejor muestra de un Estado que será irrefutablemente fallido si no puede garantizar la tranquilidad de esos no pocos mexicanos que gritan: ¡Basta! ...A oídos que, por lo que se advierte, dejaron de escuchar.

*Subdirector editorial
de EL UNIVERSAL*

LA FIRMA DEL SEXENIO

NO SERÁN MICHOACÁN O MORELIA.

SERÁ CIUDAD JUÁREZ. ESA

FRONTERA VIVE UNA CRISIS

ECONÓMICA, SOCIAL Y DE

SEGURIDAD COMO POCAS

